

¿Espejismo?

El ruido me despertó. Estoy seguro que era un sonido de cadenas al ser arrastradas. Oí que venía de la sala. ¿O sería una de mis pesadillas recurrentes? Ya tengo meses de soñar lo mismo. Sueño en fantasmas. Fantasmas diferentes a los que nos cuentan, esos de sábana que van de un lado a otro y que gritan para asustar. Los míos no.

Consulté con un médico, lo único que se le ocurrió decirme es que cenara menos, que comiera sólo algún trozo de queso y una fruta. Seguí sus recomendaciones, logré, con alegría, bajar dos kilos de peso, pero los fantasmas siguieron en mis sueños. Eran muchos, jóvenes, adultos, ancianos; masculinos y femeninos. Ahora me doy cuenta al escribir que nunca se me aparecieron fantasmas de niños. ¿Por qué será eso? Vaya usted a saber. A las mejor los niños no se vuelven nunca fantasmas, se vuelven duendes o alguna otra cosa. De algo estoy seguro, de que mis fantasmas sólo se aparecen en los sueños, en las pesadillas, pero nunca en la realidad. Por eso me asusté, y me asusté mucho, lo confieso, con el sonido de las cadenas en mi sala. Recapacité. No son cadenas sino algún camión en la calle que se descompuso y lo están remolcando. Eso es. Contento me asomé a la ventana para ver la maniobra. Nada, excepto una niebla que apenas me permitía distinguir la luz del farol colocado a unos metros de mi casa. Ni un alma en la calle. Sentí frío. Y volví a tener miedo.

Tengo que aclarar que vivo solo. Mi mujer me dejó hace mucho y mis hijos están casados, uno vive en Estados Unidos, dos en esta misma ciudad y otro en el Norte. Ya tengo tres nietos. Los veo muy poco. La familia era grande por eso tuve que comprar esta casa que también lo es. Tiene tres recámaras, sala, comedor, un garaje, jardín, un sótano y un ático en la parte superior. Las escaleras son de madera como son todos los pisos

de la casa. Es antigua. Muy amplia, de techos altos. Eso sí, oscura y fría. También húmeda. Cada mes juro que la voy a vender y comprar un condominio pequeño. Nunca lo hago. Estoy encariñado con ella quien sabe por qué pues mucha felicidad no he vivido en su interior.

¡Algo se cayó abajo, en el comedor! Algo pesado. ¿Será el candelabro de plata? Ese no se puede caer solo, lo tiene que tirar alguien. Pero, repito, en la casa no hay nadie.

Ya te estás poniendo nervioso, Raúl, me dije. Acuéstate y piensa en otra cosa. Me acosté y traté de pensar en otra cosa. Soy obediente. Pensé en que mañana tengo que ir a Teléfonos a reclamar esa llamada a Estados Unidos que nunca hice y que me cobran tan cara. Parece que es una forma de sacarnos más dinero, ya de por sí el teléfono de mi país es de los más caros del mundo. Es más, voy a escribir a la prensa...

¿Qué ruido es ése? Oí claramente como que alguien está subiendo la escalera? ¿Será un ladrón? Puede ser. Pero yo tengo alarmas, candados, todo está bien cerrado. ¿Por dónde pudo meterse? Del buró saqué mi pistola, apunté a la puerta esperando que se abriera. Voy a disparar sea quien sea...Nada. Ya mi mano está temblando por el largo tiempo que la tengo apuntando hacia la puerta. Me levanto cautelosamente y de un golpe la abro. Sin pensarlo un segundo disparo. El estruendo es gigante. No hay nadie. La bala se incrustó en mi mueble antiguo que tengo afuera del cuarto. Era de mi madre. Ya le di en la ídem, me dije. Me asomé hacia un lado y otro de la recámara. El pasillo estaba vacío, ni siquiera el gato que acostumbra dormir ahí, se encontraba. De seguro estará en el techo buscando una hembra. Lo voy a regalar mañana mismo, me dije, sabiendo que no era cierto.

¿Y si bajo a ver lo que hizo ese ruido? Me recordé de un cuadro que cayó a media noche porque el clavo que lo sostenía se salió por la humedad. Ese día también me asusté mucho. La pintura no me gustaba, la

trajo mi mujer y no se la quiso llevar cuando me dejó. Es una marina de esas en que una ola nunca acaba de caer. Ya no lo colgué de nueva cuenta, ahora está en el sótano junto a muchos muebles, maletas, paraguas rotos, llantas que jamás volveré a usar, una jaula de mis canarios que se fueron muriendo uno a uno. Repito ¿y si bajo? No, qué tal que se me aparece alguien de verdad.

Cuando empezaron mis sueños con fantasmas me reía yo mucho. Jamás he creído en eso y en muchas otras cosas. En secreto les diré que tampoco creo en algo como el cielo y el infierno. Pero no lo digan pues luego quieren venir a catequizarme y eso sí que no. Así estoy bien.

Hoy sigo sin creer, pero al verlos tanto en mis sueños ya pienso que pueden existir. ¿ Por qué no? Si yo tengo derecho a existir ellos también lo tienen. Pero que no me molesten. Yo los dejo hacer y que ellos no se metan conmigo.

Cuando compré esta casa, que por cierto fue baratísima, el dueño me dijo que me la daba a ese precio pues ya no podía vivir aquí, que en la que es ahora mi recámara se había muerto-suicidado, dijo- un español que jamás pudo regresar a su tierra. Estaba enfermo. Parece que se colgó. Pues ese hombre, continúo, se aparece muy seguido en la casa, siempre después de media noche y nunca durante el día. Le pagué y se fue.

El fantasma español se me olvidó hasta que empecé con mis sueños. Ninguno de los míos era gachupín, o al menos eso pienso. Si fuera gachupín bailarían jotas o pasodobles, cantarían jondo, usarían boina vasca. Y no, mis fantasmas, pues eran míos nada más, no usaban boina ni alguna otra cosa en la cabeza. Todos estaban calvos o rapados, eso no lo sé. Jamás los he visto bailar así que no sé si les gustan las jotas. Tampoco los he oído cantar. Gemir sí, eso sí, muchas veces los oigo en un coro de lamentos y llantos. Eso me desespera mucho. ¿De qué tanto se quejan?, pregunto. Aquí nada les falta. La casa es amplia, un poco fría y húmeda, sí, pero eso no lo

sienten ellos. Cuando aparecen nadie los molesta ni traigo yo al cura de la iglesia para que haga una limpia religiosa. Y ellos a quejarse. Son tan poco originales. Me encantaría verlos reír, hacerse bromas, que cantaran y bailaran. Pero nada de eso. Puros gemidos. Claro que esto es en sueños. Por eso los llamo pesadillas. Si cantaran y bailaran diría que tuve un sueño agradable. Hace tres días, en uno de esos sueños o pesadillas un fantasma, muy alto y que tenía dificultad para caminar...

¡Vi una luz, una luz en el pasillo! No debí dejar abierta la puerta. Pero la luz estaba ahí y se movía. Era como una linterna que alguien llevara en la mano. Ya no la veo pero de que estaba ahí se los puedo jurar. ¿O sería un espejismo? Algo que me imagino pero que no existe. Eso tiene que ser. ¿Y esas risas? No pueden ser de mis fantasmas pues estos nunca se ríen, se los acabo de decir. ¿Quién se puede estar riendo dentro de mi casa? ¿Y de qué se ríen?

¡Dios, estoy viendo otra vez la luz y viene hacia acá! ¡Deténgase, sean quien sean! ¡Les voy a disparar! No...les digo que no. Por favor déjenme, no me jalen, me van a lastimar. ¿Qué quieren? Agarren lo que sea pero váyanse. No, suélteme, casi no puedo respirar...No...

Tomás Urtusástegui

Sept 2007